

DIEZ CÉNTIMOS

# JUAN RANA

MADRID 31 DE MARZO DE 1899

Tercera época.

Número 5

OFICINAS: SAN BARTOLOMÉ, 6, PRINCIPAL

REVISTA SATIRICA ILUSTRADA  
SALE LOS VIERNES

Madrid, 1,50 pts. trimestre. — Provincias y Portugal, 2 pts. trimestre. — 25 ejemplares, 1,50 pts. — Anuncios, precios convencionales.

## CARICATURAS DE CARICATURISTAS



FRANCISCO NAVARRETE

Ayuntamiento de Madrid



## SILUETAS RÁPIDAS

*Dionisio de las Heras.*

Es el mejor amigo de JUAN RANA.

Es el mejor amigo de JUAN RANA.  
Vanidoso y soberbio en el ademán: sencillo y humilde en cuanto se le raspa un poco. Dionisio de las Heras es un terrible de algodón en rama.

Fuma poco, sólo cuando le dan. Desprecia á los imbéciles que tienen humo en la cabeza, y como el tabaco sólo da humo, le desprecia también... y no lo compra.

El se figura que odia á media humanidad; pero no le crean ustedes, JUAN RANA lo afirma, no odia á nadie.

En cuanto le dirigen dos ó tres piropos, sonríe: paulatinamente va doblegándose, y su pluma áspera y recia se trueca en suave y acariciadora como de *cisne gentil*.

Los cómicos le tiemblan; los críticos le envidian: todos dicen que no le leen; pero JUAN RANA, el mejor amigo de Dionisio, duerme bajo la almohada de aquellos señores.

Dionisio vive entre Sevilla y Madrid. En Sevilla hace libros, en Madrid periódicos. Inspiran sus libros cosas madrileñas; en sus cuartillas para el periódico siempre se desliza un recuerdo para los sevillanos.

Con sus ojos de pulga, siempre *bailando*, bajo lentes de miopía; su incipiente bigote que atormenta sin cesar con nerviosa mano; su color aceitinado y la movilidad toda de su semblante, es un tipo característico, único. Quien una vez le ve no le olvida nunca.

Habla siempre gritando, gesticulando. Sus ojos son un eterno cartel de desafío. Y sin embargo, ni una sola vez de cuantas ha ido *al terreno* ha ido por propia provocación. La naturaleza sabia hizole por extremo delgado, condición que él aprovecha magistralmente en los asaltos para burlar las *fintas* del adversario. Va siempre a cuerpo. No se sabe si porque no tiene frío ó porque no tiene capa.

Y sus amigos le han clasificado entre "las malas lenguas" más acreditadas en el oficio, y en tal concepto JUAN RANA publicará su caricatura en el número próximo.

## EPIGRAMAS TEATRALES

Un drama estrenó Bruno,  
y al acabar el drama  
cayó el telón de boca...  
y el público de espaldas.

Se retrató una tiple  
con el sencillito  
pero «gracioso» traje  
de *El monaguillo*;  
y al ver aquel retrato  
dijo:—¡Oh ventura!  
¡Ya encontré un monaguillo  
para «este curan»!

En un teatro que daré al olvido,  
á un tenor y á una tiple ayer he oído,  
y sólo al recordarlos me espeluzno;  
pues la tiple dió un *la*, que fué un *la*... drido,  
y el tenor soltó un *re*, que fué un *re*... buzno.

FELIPE PÉREZ.

## SERMON DE CUARESMA

(Templo de la Critica, amplio, suntuoso, cual corresponde á la grandeza de la DIOSA. No hay más que un altar. En él se ve á la DIOSA Critica representada por una soberbia matrona que sostiene en la mano derecha un escabello, y apoya la izquierda sobre una mesallena de libros de FIGARO, Yzart, H. Taine y algún otro cuyo nombre no se distingue. Con el

*pie derecho aplasta varios números de EL IMPARCIAL, EL LIBERAL, el HERALDO, CORRESPONDENCIA, etc., de los cuales se destacan las firmas de Laserna, Arimón, JUANITO PEDAL y R. Blasco. El templo está profusamente alumbrado por teas... de la discordia, y va llenándose poco á poco de cómicos, currinches y critiquillos. JUAN RANA, luciendo nivea sobrepelliz de papel del que usan las rotativas, aparece por una puerta pequeña, sube á un estrado hecho á manera de púlpito, y después de lanzar una ojeada por el templo, se quita el chambergo y dice:)*

—Amados oyentes míos, — porque lo soís con toda el alma aun cuando creáis lo contrario. — No molestaré mucho vuestra atención; seré breve, porque no es mucho lo que tengo que decir, aunque si sabroso, según mi modo de entender, que es mejor que el vuestro.

(Murmullor, cuchicheos y silencio de nuevo. JUAN RANA continúa.)

Ya sé, amados míos, ya sé que mis palabras no pueden ser para vosotros ambrosia; todo lo contrario; amargas han de pareceros como la famosa esponja impregnada en vinagre y sal que la mayoría de vosotros habéis acercado a los sedientos labios de *esa* cuyas amorosas consejas os traslada por mi mediación.

(Los oyentes se revuelven airados y miran hacia la puerta por donde acaba de entrar un rezagado. Hasta JUAN RANA llegan estas palabras: — ¡Fuera, que se vaya! — ¡Este Bustillo siempre llega tarde! — A Taboada le ha pisado un callo. (Una voz muy parecida á la de Llana): — ¡A la fosa Bustillo, á la huesa! — Bustillo grita, y al fin se coloca en primera fila.)

—¿Lo veis?—dice JUAN RANA.—No servís más que para molestaros los unos á los otros, en vez de cooperar todos unidos al engrandecimiento de esa literatura dramática, de esa crítica, á la cual habéis puesto como una *Ecce mulier*.

Merecáis un castigo ejemplar. Vosotros, comiquillos de tres al cuarto; vosotros, currinches sin ortografía y sin sintaxis, propagadores de la peste, puesto que cada una de vuestras obras es un foco peligroso de infección, y vosotros, en cuyas manos han puesto el santo escarpelo los directores de periódicos. ¡Anatema contra vosotros todos! Tú—signe JUAN RANA,—á Burgos. (Lacernea se estremece). Tú, á Paris. (Blasco mira á Canals, que luce un terno nuevo, regalado por el Sr. Ledesma, de Almería . Tú, á Salamanca á ejercer de dómíne; has perdido el rumbo. (*Zeda oculta el rostro con un número de Vida Nueva.*) Y tú, Pedal, á la... bicicleta, y vas bien mandado.

(Los críticos rugen enfurecidos. JUAN RANA pierde la serenidad, rasga la sobrepelliz, tira el chambergo y grita:)

¡Ay del que se revuelva airado contra mí! ¡Ay del que no guarde el silencio debido á esta santa casa! Ni vosotros críticos, ni vosotros cómicos, ni vosotros *currinches* habéis hecho nada que valga la pena en la temporada que ha terminado. ¿Para qué citar nombres? Miradla. Esa *diosa* á quien debíais adorar, me dice que pierdo el tiempo con mi sermón, que debo arrojaros del templo como á los antiguos mercaderes...

(Murmullos, gritos, escándalo mayúsculo. Bustillo se abre paso dando palos de ciego. JUAN RANA desciende del púlpito haciendo restallar el látigo sobre las espaldas de los réprobos que aullan de coraje y de dolor. A los cinco minutos el templo queda desierto, y cuando JUAN RANA regresa a dar las gracias a la crítica, sudoroso, jadeante, la diosa le sonríe satisfecha desde su augusto trono de nácar y rosa...)

FRAGMENTO DE UNA OBRA DE JACKSON

(Cogido al oído en un tranvía de las Ventas.)

Aunque mi pecho taladre  
la noticia de tu boda,  
no hay nada que más me cuadre  
que la ilusión de tu madre  
con su vestido de moda.

Tu madre, que en su pasión  
y en sus afanes prolijos  
no aprovecha la ocasión,  
me hiere en el corazón  
como la oveja á sus hijos.

Sólo pido en mi dolor  
que me absuelva un sacerdote,  
y como alivio mayor,  
un aplauso, por favor,  
para Loreto Chicote.

## CORRIENDO LAS ESTACIONES

(EN JUEVES SANTO)

JUAN RANA, buen católico, excelente apostólico y distinguido romano, recorrió ayer las Estaciones, orando fervorosamente. Por algo es polaviejista neto.

En los templos encontró muchos amigos. A todos saludó y todos le saludaron con muchísimo cariño.

He aquí una lista incompleta de las personas á quien honró JUAN RANA estrechando sus manos.

A Polavieja.—«En San Francisco Silvela el Grande.»

A Sinesio Delgado.—«En las Carboneras.»

A Ceferino Palencia.—«En Santa María Tubau de la Cabeza.»

A Jaime Casañas.—«En el Gallo de la Pasión.»

A D. Alberto Aguilera.—«En las treinta y cuarenta... horas.»

A Carmen Cobeña.—«En la Concepción.»

A Fernando Díaz de Mendoza.—«En el Cristo de la Salud.»

A Loma y Gabaldón.—«En la capilla del *Ecce-Homo*.»

A Joaquina Pino.—«En la Casa-Cuna.»

A Agapito Cuevas.—«En Nuestra Señora de la Intriga.»

A Clotilde Perales.—«En las Arrepentidas.»

A Emilio Thuiller.—«En Las Niñas de Leganés.» (Todas locas.)

A los Mesejos.—«En Los Desamparados.»

A Arregui y Arnej.—«En San Gil.»

A Lucrecia Arana.—«En el Santo Sepulcro de San Julián.»

A Germán Gamazo.—«En San Pascual Ribot.»

A Manuel Figueras.—«En la Encarnación.»

A Julia Martínez, la Cancio, la Bofill y la Revilla.—«En las Siervas de María.»

A Vital Aza.—«En Nuestra Señora de Gracia.»

A los hermanos Quinteros.—«En el Santo Trimestre.»

Al Duque de Tamames.—«En la Inclusa.»

A Jackson Veyan.—«En Nuestra Señora del Loreto». (Abstención de carne.)

A Luisa Campos.—«En la Virgen de la Leche y Buen Parto.»

A Antonio Vico.—«En la capilla del cementerio del Este.»

A Orejón.—«En San Julio... Ruiz.»

A la Vidal.—«En San Antón.»

A San Juan.—«En Nuestra Señora de los Afligidos.»

A Pepe Estrañi.—«En San... tander.»

A Santiago.—«En los Jerónimos.»

A Eduardo del Palacio.—«En Las Descalzas.»

A Donato Jiménez.—«En la Catedral» (Capilla de Chantres).

Al Sastre del campillo.—«En San Juan de Dios.»

A Salvador Rueda.—«En Las Góngoras.»

A Tomás Luceño y á Fernández Shaw.—«En Don Juan de Alarcón... y demás clásicos.»

A Medrano y Allens-Perkins.—«En Las Calatravas.»

A Dionisio de las Heras.—«En San Plácido.»

A Jacinto Benavente.—«En San Luis de los Franceses.»

A Romero Robledo.—«En la capilla protestante.» (Ha renunciado ya de todas las católicas.)

A Carreras.—«En el Hipódromo.»

A Pepe Sigler.—«En el Caballero de Gracia.»

A Carrión.—«En San Pascual Bailón.»

A Mariano de Cavia.—«En los Benedictinos». (Fábrica de li-cbres.)

A Montero Ríos.—«En Nuestra Señora de la Paz» (Tratado de).

A Berriatúa.—«En San Fermín de los Navarros (capilla del Santo Tongo).»

A Federico Oliver.—«En el Oratorio del Olivar.»

A Bosch.—«En las Salesas.»

A Pérez Zúñiga.—«En Santa Bárbara.»

A Eusebio Blasco.—«En Los Redentoristas.»

A Antonio Grilo.—«En Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.»

A Isabel Brú.—No la vimos.

Hace mucho tiempo que la señorita Brú no va á ninguna parte.

J. R.

## TRIANGULO SEMI-EQUILATERO

Afirman los geómetras que es triángulo equilátero el que tiene los tres ángulos y los tres lados iguales.

Taboada, Llana y Bustillo, forman un triángulo semi-equilátero.

Los tres ángulos son iguales, porque los tres coinciden en hablar mal de todo el mundo.

Pero los lados no pueden ser más desiguales.

Ni Bustillo «se habla» con Taboada, ni Taboada «se habla» con Bustillo, ni Llana «se habla» con Taboada.

Y los tres se odian cordialmente.

En lo único que son idénticos «los tres terribles» es en no hacer ni haber hecho ninguno nada que merezca la pena de recordarse.

Ya en romance, ya en el teatro, ya en crónicas cursis y amonedadas.

## ATAVISMO

(CUENTO)

Es el señor de Bourginet, un profundo sabio de 38 años; metódico como el solo, soltero y agregado al Museo de Historia Natural.

Apasionado por los estudios etnográficos, su principal ensueño consiste en un proyecto para perfeccionar la belleza de las razas, obtenida á merced de un razonado cruzamiento de los más hermosos ejemplares de cada tipo fisiológico, excluyendo de la sociedad á los seres inferiores, pero sin acudir para ello á los rigurosos procedimientos lacedemonios.

Las hembras y los machos imperfectos, deformes, vulgares y, en general, desproporcionados, quedarán condenados á unirse entre ellos mismos.

Bourginet aspira á ser diputado, y sueña en el hermoso día en que logre presentar á la Cámara un proyecto de código conyugal fundamentado sobre sus calipédicas teorías.

Él, fuerte, robusto y aun hermoso, se ha prohibido á sí mismo los efectos de la procreación mientras tanto que encuentra un alma gemela, de constitución verdaderamente estética, único medio para conseguir un modelo de belleza.

Su criada, la vieja Boutard, le escucha absorta y complacida cuando desarrolla tan hermosas teorías.

Esta vieja tiene una hija, linda criatura llamada Hortensia, que une á su constitución sana y fuerte, un color rubio y delicado, ojos negros y deslumbrantes, formas apetitosas y, en suma, la singular elegancia de las heroínas bíblicas; y todo ello, en el cuerpo abandonado y sin aliños de una protuberante lavandera.

El sabio Bourginet ha pensado seriamente en Hortensia para «experimentar», y la madre presta en principio su aprobación; pero sin lograr ambos un resultado satisfactorio, porque la muchacha desea casarse como Dios manda y no quiere sacrificar su porvenir en aras de la ciencia.

Bourginet, contrariado, no insiste en su propósito; pero transcurrido algún tiempo, pregunta tímidamente á su criada:

—Y bien... señora Boutard. ¿Y su hija de usted?...

—¡Psché! ¿Qué quiere el señor! Ella se casa dentro de un mes con Pigeard; un viudo; ya le conoce usted, el portero del núm. 7.

—¿Cómo!... ¡Ese pobre hombre... tan sucio... tan feo!...

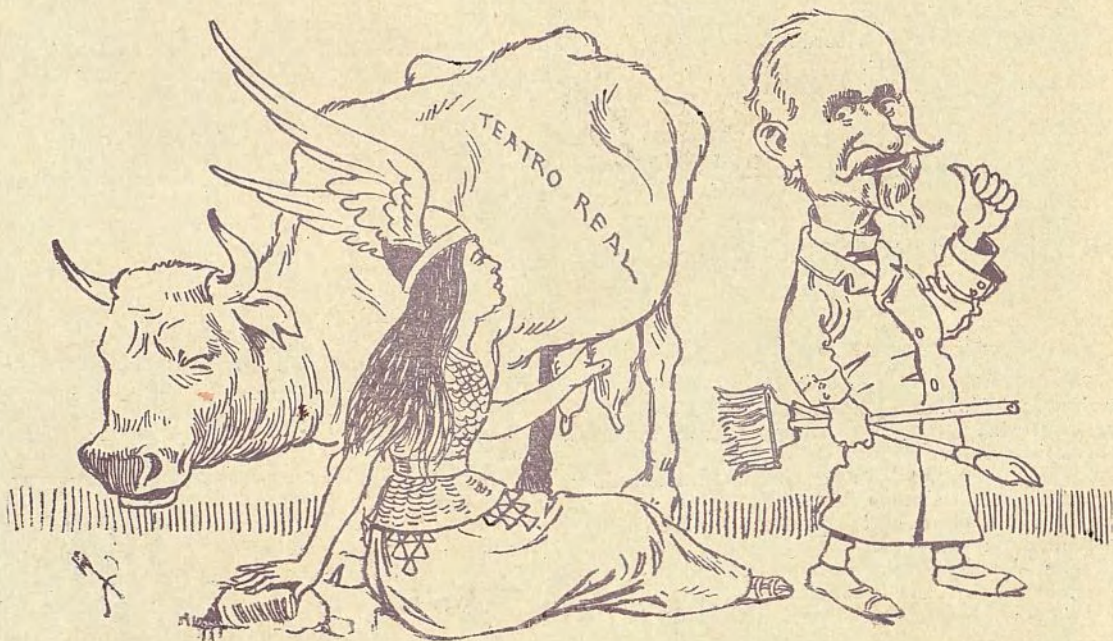
—Ciertamente que no es muy hermoso; pero en nuestra pobre clase, cada uno se casa como puede. Yo, después de todo, prefiero que se case en la forma que va á hacerlo, antes que verla, quizás, en camino de perdición. Además... hágase usted cuenta. Un portero... es una buena proporción.

—¡Pero es que ese Pigeard es patizambo!... y los hijos de ese matrimonio... saldrán... ¡qué horror!

—¡Quía! Si es por eso, no hay cuidado... porque... ¿me ve usted á mí?... pues mi Hortensia, tan hermosa como es... vamos ¡que me la hizo un jorobado, que además era cojo de las dos piernas!...

CAMILLE DE SAINTE CROIX.

## A CASITA, QUE LLUEVE



LA VAQUERA.—¡Esto ya no da más leche, D. Jorge!  
BUSSATO.—Entonces, ahuequi el ala.

DE ACTUALIDAD

## LA SEMANA SANTA EN SEVILLA (1)

Viendo las procesiones de Semana Santa, Castelar se declaró impotente para describirlas con su pluma. Tal magnificencia, tal grandiosidad del culto cristiano superaba á cuanto pudiera dictarle su fantasía. De Castelar á mi hay alguna diferencia, tanto como de mí á Rueda y no me quedo corto; pero ¡un cuerno me declaro yo impotente para el caso!

Mis compromisos, compromisos contraídos voluntariamente al comenzar esta guía, y mi tremendo amor propio de *cicerone*, impidenme retroceder y debo dar una idea, si quiera sea una pálida idea, de estas solemnidades religiosas. No he de ser yo, por otra parte, más modesto que la señora Pardo Bazán, que ha discurrido á su antojo acerca de la Semana Santa en Sevilla, pues doña Emilia (la Pardo geh?) se atreve con lo divino y con lo humano y sabe repicar y andar en la procesión.

Es verdad. No hay espectáculo más original, ni más interesante, ni que más entusiasta admiración despierte que aquel desfile de Santos, Cristos y Vírgenes en todas direcciones, á todas las horas del día y de la noche. Cuando una procesión regresa al templo, otra sale. Va usted á echar por una calle y tiene usted que detenerse: otra procesión que anda por fuera y que se dirige á la plaza de San Francisco, punto de concurrencia de cuantas Cofradías hacen estación y en donde está lo mejorcito de cada casa dándose pisto en las tribunas levantadas delante del Ayuntamiento y en las sillas de alquiler que cuestan un ojo de la cara.

(1) Del libro *¡Sevilla, cuarenta minutos!*

Establécese entre las Cofradías un loco pugilato para deslumbrar con sus imágenes al pueblo que hormiguea por las calles de la ciudad juerguista. Sevilla no duerme, Sevilla no come esos días; se alimenta de procesiones. Su mayor aspiración entonces es vestir santos y vestirlos bien para que no se diga. El presidente va detrás del paso, muy almidonado, con el frac eterno y con la medalla al cuello, y en dos filas los hermanos, vestidos de nazarenos, teniendo la vela y partiendo corazones. Miran á la derecha, miran á la izquierda, miran á los balcones con aire de triunfo, en particular el presidente que lleva el convencimiento de que está dando el golpe con el manto de la Virgen y con su ropa negra.

Es la orgía en la casa de Dios, un carnaval de lo divino, la fiebre de los creyentes en su grado máximo; es el acabóse. Los macarenos sacan á Nuestra Señora de la Esperanza de la iglesia de San Gil á la una de la madrugada del Viernes y hasta las doce del día no la devuelven á su altar. Rostro bellísimo, manto verde y oro el suyo, que tiene un gran empeño, la Virgen de la Macarena, como vulgarmente se la llama, trastorna el juicio de sus paisanos, los exalta, los disloca, haciendo la carrera más triunfal y ruidosa de todas las procesiones.

Nuestra Señora es objeto de distinciones exquisitas y de inequívocas muestras de afecto. Entonces saetas los macarenos en loor suyo, formulan promesas, reñan su oído con piropos de varios calibres, que no la ruborizan porque no los oye; y, ya de vuelta, la invitan á beber una caña y arrojan á su paso cada lechuga y cada manojito de rábanos que me río yo. Son flores de la huerta macarena, pero el físico de la Virgen corre verdadero peligro.

Nadie ponga á otra por encima de Nuestra Señora de la Esperanza porque es muerto á manos de los hijos de este barrio turbulento que gasta sus humos. Los macarenos le harán *pedacitos*. (Apunte usted para que no se olvide; *pedacitos* se llama en esta tierra á la pescadilla cortada y frita en pequeños fragmentos que se come por las noches.) Nuestra Señora de la Esperanza—dicen ellos—es la Vir-

## ¡MALDITAS ELECCIONES!



- Ustedes que conocen á Polavieja, ¿no podrían pedirle para mí un modesto destinito?
- Si fuera usted clérigo, le pediríamos un curato en Parañaque.
- Si puede ser... á mí lo mismo me da.

gen más salada, la más retrechera, la que se lleva de calle á todas. Y las mujeres de aquel barrio—digo yo—son capaces de hacer pecar á un santo son unas mujeres que dan la hora. Alta, morena, con ojos negros, ocurrente y desenvuelta, la macarena es la hembra sevillana de raza cuya fama ha dado la vuelta al mundo.

De la Macarena y de Triana es la cigarrera, lo más popular que hay en Sevilla, la que con unos zapatos de charol, un clavel entre las matas del pelo, una falda tiesa de percal y su cara serrana, ya va hecha un brazo de mar y toda la acera es suya.

También las cigarreras tienen su Virgen, Nuestra Señora de la Victoria, muy popular como ellas y menos trasnochadora que la de la Esperanza, pues sale por la tarde de su iglesia y se recoge temprano. Del jornal que ganan envolviendo cigarros, ha salido el magnífico manto estilo gótico, terminado este año, que luce la Virgen de la Victoria el Jueves Santo, y suplico á las cigarreras que me perdonen este bonito rasgo de erudición. Eso de gótico no es ninguna cosa ma a.

El rey es presidente efectivo de la jacarandosa cofradía. En su representación preside el Capitán general. Su misión es delicada en extremo. Por menos de un pitillo se pierde allí un hombre (yo me perdería irremisiblemente), por lo cual es fama que su excelencia se encomienda con fervor á la virgen con el fin de que le libre de los malos pensamientos.

Con el milagroso Señor del Gran Poder son los hermanos más respetuosos. Observan en la procesión gran compostura y recogimiento. Tienen más devoción y más dinero.

El alto clero, la sangre azul, las personas distinguidas, constituyen el nervio de la cofradía del Gran Poder. La flor y nata de Sevilla desfila todos los viernes por el templo de San Lorenzo, en donde se venera al Cristo, para besarle la planta del pie y pedirle algo. De camino la muchachas ven al novio que está en la plaza, ó lo sacan de allí, y eso me-  
nos tienen que pedir.

Tales son los cultos de Semana Santa, en pálido bosquejo, según ya advertí. Castelar tiene la culpa de que me haya metido en procesiones de once varas. La disyuntiva estaba bien terminante: O Castelar ó yo. ¿No ha llenado Castelar este vacío? Pues yo. Están ustedes servidos y no hay de qué darlas.

DIONISIO DE LAS HERAS.

## COMENTARIOS SUELTOS

De *La Correspondencia de España*:

«Hoy se ha despedido de S. M. la Reina, el capitán de fragata D. Angel Miranda, secretario particular que ha sido del señor Auñón, y recientemente nombrado comandante del aviso *Giralda*, acompañado de su señora.»

¿Quién habrá redactado este suelto? ¡Meditemos!

*Batatita* no está en *La Correspondencia*.

Mestre pasea sus polainas por tierra de Murcia.

*Juanito Pedal* escribe en el *Heraldo*. ¿Quién habrá sido, Dios mío?

González, el crítico de óperas, no puede ser...

Porque González lo hubiese redactado peor.

\*  
\* \*

Tendrá que ver el nombramiento en la *Gaceta*.

«Nombrando comandante del aviso *Giralda*, acompañado de su señora...»

¡Divino!

\*  
\* \*

Hay precedentes.

La misma *Correspondencia* decía en una de sus famosas noticias que «la escuadra de instrucción había fondeado en el puerto de Pajares».

Y un revistero taurino del mismo periódico, escribía:  
«El espada á fuerza de pinchazos puso al toro hecho un *Eccc Homo*.»  
¡Y no hubo rayo de Júpiter que aniquilase al cuitado!

*El Acabóse* ha sido denunciado por hacer chistes á Polavieja. Sentimos el percance del colega, y le recomendamos, cuando se ocupe del actual Ministro de la Guerra, que le llame «ilustre vencedor de los tagalos» y «héroe de Parañaque», como le calificaba el *Heraldo* en sus buenos tiempos.

Y echará el mismo pelo que han echado Julio Burell y Augusto Figueroa.

Pelo que les va tomando, por lo que se ve, el insigne pacificador de ambos Cavites.

Eso de escribir para el teatro, tiene sus ventajas. Estrena un amigo una comedia, ó un drama, ó un sainete. ¿No gusta? ¡Pobrecito! Sus compañeros le llaman imbécil, y le niegan el saludo.

¿Gusta? El imbécil es el público, y el autor un vanidoso, un majadero, un soberbio.

Y gracias á que Taboada, Llana y Bustillo se encargan de aliviar al autor infeliz.

Dándole la puntilla.

Aunque tuviese el talento  
de Mozart, Liszt y Berlioz,  
os juro que no caería  
jamás en la tentación  
de hacer música.

—¿Por qué?

—Pues porque yo soy... quien soy,  
y me haría mucha bilis  
que me juzgase Muñoz.

De *El Segundo Apunte*.

En una crónica del *Heraldo*.

Publicada el martes.

Con motivo de haberse cerrado la Comedia. (Así escribe *El Segundo*, que no parece sino que cobra por líneas, ó que el *Heraldo*, ausentes los ilustres Figueroa y Burell, no alcanza á nutrir sus columnas.)

Y va y dice el *croniqueur*, modelo de amenidad y elegancia:

«A su regreso habrá sufrido (la compañía) bajas sensibles: la de Carmen Cobeña y Agapito Cuevas.»

Así, en una pieza los dos.

Y sigue:

«A estos distinguidos y excelentes artistas, es, pues, á quien corresponde más por derecho propio (no, que iba á ser por derecho ajeno) del cariñoso adiós de despedida.»

¿Que habrá querido decir *El Segundo* con eso del derecho propio del cariñoso adiós de despedida? ¡Adiós de despedida! Vamos, sí: *El Apunte* del *Heraldo* conoce un adiós de recibimiento.

Adelante:

«La Sra. Pino, la Sra. Rodríguez y el Sr. Rubio desertan de la partida de D. Cándido, Yañez y Compañía, y se pasan á la calle del Príncipe con armas y bagajes.

En la próxima batalla invernal, hará género cómico grande.»

¿Quién lo hará? *El Segundo* lo sabe, y ese es su secreto. Respetémoslo.

«Dora será la obra con que se presentará el ejército del Sr. Thuiller en Zaragoza.

Agapito Cuevas sustituirá á Donato en su papel.

Al siguiente día estrenará *La muralla*.»

¿Agapito Cuevas? ¿Tan descontento está Thuiller de la primera obra, ó en tan poco la tiene, que no es él quien la estrena en provincias? Bueno es saberlo.

Después *El Apunte* misterioso saca la cuenta de las obras estrenadas por la compañía de la Comedia, y resultan ser ocho, sin contar los *fin de fiesta*. Es decir, más de una obra por mes de temporada. Y á renglón seguido escribe:

«Thuiller, aun cuando no ha tenido obras, se ha mantenido airoso», etcétera, etc.

Ya lo saben los autores de la Comedia: sus obras no son tales para *El Segundo Apunte*. ¡Lástima de trabajo!

PER ACCIDENS, por F. Verdugo.

(HISTORIA MUDA)



Y termina *El Segundo Apunte*, satisfecho y vanidoso de su crónica original, donde habla de generales y bajas y trincheras y trinchantes:

«Parece esto un telegrama del general Ottis, ¿verdad?»

¡Quia, hombre! ¡Qué más quisiera usted! ¡Compadezco á Ottis!

## HISTORIA DE UNA BAJA

DONATO JIMÉNEZ Y CARMEN COBEÑA. — «LA CRUZ DEL TÚNEL». — ¿USTED SE QUEDA, DONATO? — ¡VIAJEROS, AL TREN!

Se iba á leer en el saloncillo de la Comedia el melodrama de Blasco *La cruz del túnel*.

Los empresarios del teatro; Thuiller y la Cobeña, directores artísticos; Donato Jiménez y Agapito Cuevas, iban arrellenándose en los sillones para escuchar cómodamente la lectura.

Ocupó el sillón de la víctima Eusebio Blasco. Los circunstancias tosieron, y cada cual recogió su pensamiento para juzgar por cuenta propia la obra que iba á leerse.

Se hizo el silencio en el saloncillo de la Comedia.

Blasco levantó los ojos melancólicamente y los paseó, como al descuido, por el absorto concurso.

—Sabe usted, amigo Thuiller—dijo Blasco,—que no me gusta que asista gente extraña á la lectura de mis obras. Es costumbre antigua.

Thuiller miró á Agapito Cuevas, pero no dijo una palabra. Agapito se puso en pie.

—Perdone usted, D. Eusebio. Yo creía...

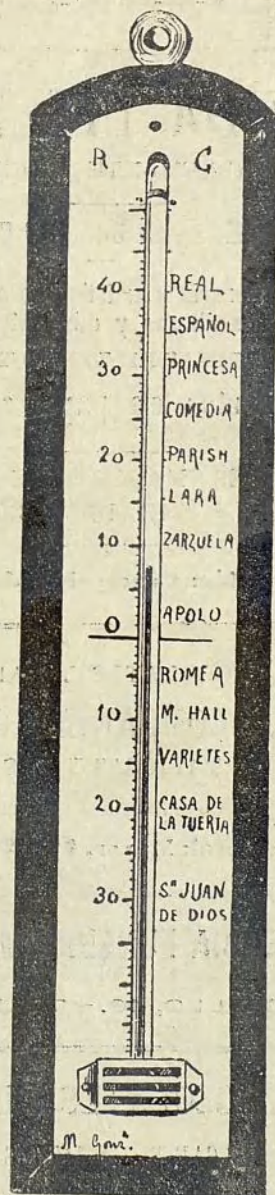
—Es costumbre... usted es el que debe perdonar. Yo he citado únicamente á la empresa y á la dirección artística del teatro.

—Está bien—contestó Cuevas.—Hasta luego, señores.  
E hizo *mutis* por la única puerta que había en la estancia.  
Carmen Cobeña estaba nerviosísima. Aquella *despedida* de su cuñado la llegó al alma.  
Se hizo el silencio nuevamente.  
Iba á comenzar la lectura.  
De improviso, Carmen Cobeña se puso en pie, y dirigiendo una dulce mirada á Donato Jiménez, le preguntó con «voz de cisne»:  
—Y usted, Donato... ¿se queda?  
Rugió Donato. Un vivo rubor tiñó su semblante, parecía que iba á estallar.  
—Donato, no,—replicó D. Eusebio.—Precisamente he escrito la obra pensando en él. Quédese usted.  
Se leyó la obra en medio de una indiferencia de hielo.  
Y... ahí tienen ustedes la historia de una baja. A ello obedece el que el actor de carácter de la compañía de Thuiller no haga la campaña de provincias.  
—No actuaré en ninguna compañía que dirija Carmen Cobeña—dijo entonces Jiménez.  
Y Donato es hombre que cumple sus palabras.

\*  
\*  
\*

En el expreso de Barcelona marchará esta tarde á Zaragoza la compañía de Thuiller.  
Seguramente acudirá Donato Jiménez á despedir á sus com-

### EL DECENZÓMETRO



Aparato que indica los grados de decencia de los espectáculos de la corte.

Invento de MELITÓN GONZÁLEZ (S. G. D. G.)

pañeros. Irán también muchos amigos. JUAN RANA entre ellos.  
Y cuando el mozo de estación cante con voz cascada y cavernosa la clásica invitación de ¡Viajeros al tren!, Donato Jiménez volverá su pensamiento á pasadas edades y creará que el pobre hombre murmura con «acento de cisne».  
—Y usted, Donato... ¿se queda?

### PACOTILLA TEATRAL

¿Citrato?... ¡de ver será!

Celso Lucio, ese retruécano del Conde de Romanones, y Gabriel Merino, ese Cyrano del género chico, metiéndose en parodia de once varas, han enjaretado una completamente chata de ingenio.

El hombre del clavel blanco está desconocido. Ya ni los retruécanos le salen.

¿Será que los coloca en la Diputación para justificar mejor las dietas?

¡Qué sospecha! ¡citrato!

\*  
\*  
\*

Firman la partitura el maestro Caballero y... ¡Quinito Valverde!

¡De ver será!

(Con música de «La Viejecita»)

Mi bolsillo al salir consulté  
y un consejo al bolsillo pedi,  
y como unas pesetas hallé  
á un casino marchar decidí.

Con mis ilusiones  
iba esperanzado  
y en la misma puerta  
me gritó un «quebrado»:  
¡Eh! ¡Eh!...

Jovencito, que vas al Casino,  
no debes entrar;  
que el que juegue esta noche, de fijo  
se queda sin ná.

Yo le dije: si voy al Casino,  
no voy á jugar.

Voy á ver si recuerdo los tiempss  
del dulce Aguilera,  
que no volverán.

El actor cómico Pedro Gil ha sido contratado por la empresa de Apolo.

El Sr. Gil es un vivo.

Quería venir á España, y se afilió á la *troupe* de Maria Tubau, para que le saliera el viaje por una friolera.

Y ya en España, va... y se va de la compañía Tubau, porque Arregui y Aruej le dan quince duros por noche.

Gil no es un... *gill*.

Es un repatriado del género chico, con viajes y alcances.

Emilio Mesejo ya no figura en la compañía de Apolo.

Cuando la vaca no da más leche, se la envía al matadero.

Lo que se queda en casa es el dinero que dió á la Empresa de Arregui y Aruej.

Esos dos matarifes editoriales, sin entrañas.

Para la venta callejera de JUAN RANA en Madrid y provincias, dirijanse los pedidos á Antonio Ros, en su Centro de periódicos, Candil, 1, tienda.

Imp. y Fund. de los Hijos de J. A. García, Campomanes 6, Madrid.



# SASTRERIA DE CUADRADO

SAN BERNARDO, 43.—MADRID

Trajes á medida, géneros y forros superiores, á 20 pesetas.—Trajes elegantes, géneros negros y azules, preciosos dibujos lisos y chevio, última novedad, desde 25 pesetas.—Estambres, gran moda, todos los colores y cuadros, desde 30 pesetas.—Gabanes á medida, desde 20 pesetas.—Gabanes forrados en sedas, gran colección, desde 40 pesetas.—Pantalones, gran moda, en todas las formas, clases y dibujos, á 7 pesetas.—Idem cuadritos blancos y negros, novedad, desde 8 pesetas.—Idem listados, valen 20 pesetas, aquí desde 9 pesetas.—Trajes de levita, frac, chaquet, smoking y otros, muy baratos.

NOTA. Interesa visitar esta casa y no confundirla con las inmediatas. El que esté á bien con su dinero debé tenerlo presente.

43, SAN BERNARDO, 43



PEDIR EN TODO EL MUNDO

## AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS  
GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Una peseta botella.



GRAN SASTRERÍA

DE

AGERO Y PLASENCIA

Plaza del Angel, 2.

Confecciones para el Ejército y Armada.

## LA VIDA LITERARIA

NOTABLEMENTE MEJORADA

SALE LOS JUEVES

Colaboración literaria y artística de nuestros primeros escritores y dibujantes.

VEINTE PAGINAS DE TEXTO Y GRABADOS

Cubiertas en papel couché.

LAS PRISIONES IMAGINARIAS

EL DESNUDO EN EL ARTE

Administración: Concepción Jerónima, 10.

CHOCOLATES Y CAFES

DE LA COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCAS Y TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general: Mayor, 18 y 20.—MADRID

## AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

CLAUDIO COELLO, 46.—TELÉFONO, 2067.

## CHOCOLATES FINOS

CAFES AROMATICOS

## VENANCIO VAZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES

Y ULTRAMARINOS

### ALGUNOS PRECIOS

	Frasco.		Frasco.
Agua Carabaña (devolviendo el casco).....	0,50	Magnesia «Globo» efervescente polvo.....	0,55
Idem Loeches (idem id.).....	0,50	Idem id. id. granular.....	1,10
Idem Insalus (idem id.).....	0,65	Pastillas compr. clorato potasa, caja latón.....	0,25
Idem Mondariz (idem id.).....	0,80	Jarabe rábano yodado «Globo».	1
Idem Marmolejo (idem id.).....	0,90	Vino peptona «Globo» al Málaga.....	2
Callicida Abras Xifra.....	0,90	Emulsión «Globo» según Scott frasco grande.....	1,75
Denticina «Globo» infalible para los niños.....	0,50	Idem idem id. id. pequeño....	1
Elixir estomacal Sáiz de Carlos	4,25		
Esencia zarza «Globo» concentrada.....	0,50		